

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 4

Mártires, Parte I

La iglesia está compuesta por creyentes en Cristo, entretejidos en el Reino de Dios. Si bien en la iglesia vemos al Reino de Dios en nuestro mundo, este es un reino diferente a aquellos que existen en el mundo. Como dijo Cristo, "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36). Entonces, ¿Qué ocurre con los ciudadanos de este otro reino terrenal que viven como foráneos en este planeta Tierra?

Jesús explicó que como Cristianos nosotros debemos esperar sufrimiento y persecución en esta vida. Para algunos, la persecución es ridícula [*"and aspersions those of the world cast"*]. Para otros, las persecuciones puede que incluyan la separación de la familia y de los seres queridos. Es más, otros son llamados a seguir a Cristo en el martirio, el máximo precio humano. Como Jesús dijo, "Por eso yo les voy a enviar profetas, sabios y maestros. A algunos de ellos ustedes los matarán y crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo" (Mateo 23:34).

Cuando Jesús realizó estas profecías, él sabía que estaba llamando a algunos a una vida a la que le seguía una senda que a él primero le llevaría al Calvario. Pedro quería seguir inmediatamente a Cristo pero no fue así. Es más, tal como Juan lo anotó, Pedro eventualmente también extendería sus brazos al morir crucificado (Juan 21:18-19). Una vez que Cristo enfrentó su propio momento de crisis en el Jardín de Getsemaní, Pedro buscó luchar contra el martirio con su espada. Jesús hizo que Pedro guardara su espada y curó el corte que Pedro realizó y entregó su vida de acuerdo al gran plan de Dios (Juan 18:10-11; Lucas 22:50-51).

Poco después de la victoriosa muerte del Señor, los apóstoles fueron confrontados con su victoriosa resurrección. Aunque había duda (por lo menos por parte de Tomás), ésta pronto se desvaneció. Tal como Pablo contara más tarde, más de 500 testigos presenciaron la resurrección del Señor y la mayoría de ellos aún estaban vivos al momento en el que Pablo escribió (1 Corintios 15:6). ¿Estaban estas personas realmente convencidas? ¿Fue la resurrección una leyenda, una posibilidad, o un hecho? En nuestra cultura, con frecuencia le pedimos a alguien que "¡ponga su dinero en donde está su boca!" cuando preguntamos sobre la profundidad de nuestra convicción. Estos primeros mártires hicieron más. Ellos otorgaron sus vidas con real convicción que Jesús era el Señor resucitado quien resucitará a cada uno en gloria.

Antes de enfocarnos en los primeros mártires Cristianos, es útil examinar la palabra en sí misma. Esta viene de la palabra Griega *μαρτυς* (*martus*). La

palabra Griega hace referencia a un testigo quien tiene conocimiento personal de algo. Es empleado en Hechos 1:8 y 1:22 y traducida como “testigo.” En algún momento al finalizar el primer siglo, el término significa más que un mero testigo. “Mártir” empieza a significar testigo-de-sangre, alguien que fue muerto debido a su testimonio hacia Cristo. En Apocalipsis 2:13, Juan llama a Antipas un “testigo fiel” quien “sufrió la muerte en esa ciudad.” Mientras la persecución se extendía, esta palabra se empleó comúnmente para aquellos Cristianos que sufrían la muerte debido a su fe.

MARTIRES DEL NUEVO TESTAMENTO

Esteban

En el Nuevo Testamento, leemos acerca de Esteban como el primer mártir Cristiano. Lucas escribió a cerca de esto en Hechos capítulos 6 y 7. Esteban fue un hombre “lleno de la gracia y del poder de Dios” a quien los apóstoles eligieron para distribuir alimentos a las viudas que habían entre los creyentes. Debido a que Esteban hablaba acerca de Jesús y de las Escrituras que atestiguaban a Jesús, él fue llevado a juicio ante el Consejo Judío (Sanherin). Testigos falsos testificaron en su contra mientras Esteban escuchaba con “su rostro que parecía al de un ángel.”

Cuando el sumo sacerdote le preguntó a cerca de las cuestiones, Esteban dio un discurso profundo y memorable. Empezando con el llamado de Dios a Abraham, Esteban explicó como es que Dios también trabajó a través de José, Moisés, Josué, el Rey David y Salomón. Esteban luego resaltó que el poder Judío históricamente persiguió y mató a profetas y que luego, en violación a la ley, traicionó y en esencia asesinó a Jesús el Mesías.

Este discurso puso en el tapete dos puntos importantes que se aplican a nuestro enfoque sobre la historia de la iglesia. Primero, la persecución en sí misma fue una realidad histórica para los mensajeros de Dios. Segundo, aunque leve pero no menos importante, fue la enseñanza de la iglesia a través de Esteban sobre temas del Templo y su sistema de adoración. Aunque había un culto en el Templo en Jerusalén y mucho de la enseñanza del Judaísmo dice que el Templo era el requerimiento central para la alabanza -lo cual hizo que Judíos de todo el mundo fueran ahí para adorar-, Esteban, comprendiendo también a la iglesia, enseñó que eso no era lo correcto. Dios nunca fue un “Dios de bienes raíces.”

Entretejido en su discurso, vemos el rechazo de Esteban al culto en el Templo. Esteban se enfocó en la actividad de Dios fuera de Jerusalén y del templo, empezando en Mesopotamia (7:2-3) y luego en Harán (7:4). Esteban señala que Abraham no poseyó bienes raíces (tierras) en la “tierra santa” (“no le dio herencia alguna en ella” 7:5). Luego los descendientes de Abraham fueron a Egipto (7:6). Más tarde Moisés fue a Madián y ahí -y no en Israel- tuvo un encuentro con Dios en el arbusto (7:29ff). Israel recibió el Torah de Dios en el

desierto (y no en Jerusalén o la tierra santa -- 7:38). Cuando los Judíos finalmente entraron en la Tierra Prometida, Dios los botó por desobedientes (7:43). En cuanto al Templo, fue Salomón (y no David) quien lo construyó pero Esteban señaló que hasta en ese entonces Dios nunca habitó en casas construidas por las manos del hombre (7:47-49).

Esteban y sus enseñanzas demuestran que una esquina intelectual ha sido volteada en la iglesia, lejos de la religión enfocada en el Templo/Jerusalén hacia un Dios de todo el mundo quien trabaja sus más grandes obras en cualquier lugar que él desee.¹

Tal como lo leemos en Hechos 2, la reacción del Consejo (Sanhedrin) no fue una de arrepentimiento. En lugar de hacer que las cosas se corrigieran, los líderes del Templo/Jerusalén se enfurecieron y apedrearon a Esteban. En medio de esta furia, Esteban tuvo una visión de la gloria de Dios en el cielo con Jesús al lado derecho de Dios, parado para recibirlo. El contar la visión hizo que el evento llegara a su clímax por lo que la gente arrastró a Esteban y lo apedreó. Las palabras finales de Esteban -antes de morir- fueron hacia Dios para que éste perdonara a sus asesinos. Pablo, quien aún no era un creyente, observó y aprobó toda la matanza.

El martirio de Esteban es celebrado el 26 de Diciembre, día posterior al de Navidad. Este es el día mencionado en la canción, “Buen Rey Wenceslas vio en la fiesta de Esteban...” Mientras que el villancico de Navidad narra las bendiciones de ayudar al pobre, lo hace en el día en el que se recuerda al primer mártir Cristiano. La melodía del Villancico de Navidad -en sí misma- es anterior a sus letras. Es una melodía de una canción frecuentemente cantada en honor a mártires Cristianos. Las letras originales incluían, “Amigos Cristianos, eleven sus voces. Empiecen el día con alegría. El mismo Dios dio alegría y alabanza haciendo desaparecer nuestra tristeza humana: Alegría que los mártires ganaron su corona, abrieron el brillante portal del cielo, cuando ellos dejaron la vida mortal por la vida inmortal.”

Santiago/Jacobo el Mayor

En Hechos 12, leemos la nota que Lucas hace sobre el martirio del apóstol Santiago (el hermano mayor de Juan, un hijo de Zebedeo)². El rey Herodes le “mandó matar a espada” y también buscó a otros para matar y poner en prisión.

¹ También ver el testimonio de Esteban sobre Jesús de pie a la derecha de Dios como el “Hijo del Hombre” (7:56). Está basado en la visión de Daniel 7, el cual presenta a Dios (y su Mesías -- “Hijo del Hombre”) como soberano de todas las naciones (incluyendo las autoridades nacionales Judías que se oponían a Esteban) y que en última instancia le rinden cuentas a Dios. Esto subraya claramente el rechazo de Esteban al culto en el Templo nacional/religioso y parece ser que esto hizo que sus perseguidores lo asesinaran. Agradecemos a Edward Fudge por añadir este culto en el Templo dentro de esta lección.

² Este Santiago/Jacobo también es llamado “Santiago el Grande.” El fue el apóstol y se le llama “el Grande” para distinguirlo de Santiago el hermano de Jesús.

Basado en una cronología de Hechos, estimamos que el martirio de Santiago ocurrió diez años después del apedreamiento de Esteban, cerca del año 44 D.C. Podemos recordar que en Marcos 10:34-35 (Marcos escribió los recuerdos y enseñanzas de Pedro), Santiago y su hermano Juan le preguntaron a Jesús si podía concederles lo que le pidieran, concretamente: el sentarlos a la derecha e izquierda en su glorioso reino. Jesús les respondió que ninguno sabía lo que estaba pidiendo y luego les dijo: “¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo bebo?” Santiago y Juan dijeron que sí podían hacerlo. Jesús profetizó que en sus vidas ellos beberían de la copa pero que el sentarse a su izquierda o a su derecha no le correspondía a él concederlo. En Hechos 12, Santiago bebió de la copa.

Unos 130 años después, Clemente de Alejandría añadió en sus escritos una memoria histórica interesante sobre los eventos que rodearon la muerte del apóstol. El hombre que llevó a Santiago ante la corte se quedó y escuchó la confesión de Santiago. El acusador estaba tan conmovido con el testimonio de Santiago que en ese mismo momento se convirtió en Cristiano, también confesando ante el Rey Herodes. Clemente luego escribe, tal como lo registró Eusebio, “Entonces a los dos se los llevaron y en el camino, el [acusador] pidió a Santiago que le perdonara. Santiago le miró por un momento y le dijo, “La paz sea contigo” y le besó. Por lo que ambos fueron decapitados al mismo tiempo.”³

MUERTES QUE LAS ESCRITURAS NO CUBREN

¿Qué les ocurrió a los otros apóstoles? Las Escrituras en sí mismas no nos hablan del deceso de los otros apóstoles.⁴ Si investigamos la historia de la iglesia, encontramos información bastante fidedigna acerca de la muerte de varios -pero no de todos- de los apóstoles.⁵

Santiago/Jacobo, el Hermano de Jesús

El Santiago/Jacobo que escribió la Epístola de Santiago no fue el Santiago que arriba mencionamos, sino que fue el hermano de Jesús. Este habría sido uno de los hermanos de Jesús mencionados en Juan 7:5 como uno de los que no creían en Jesús durante su ministerio. Sabemos que después de la resurrección, Jesús se le apareció a este Santiago (1 Corintios 15:7) ¡lo que debió ocasionar

³ Eusebio, Historia de la Iglesia, Libro 2, Capítulo 9.

⁴ Para finalizar, debemos notar que técnicamente Judas Iscariote fue un apóstol y que su muerte está mencionada en las Escrituras (Mateo 27:5-10; Hechos 1:16-20).

⁵ Cerca del año 1559, John Foxe escribió el “*Libro de los Mártires*” detallando información relacionada a la muerte de varias de las figuras de la iglesia desde tiempos Bíblicos hasta sus días. El libro aún se considera “al día” y aún es publicado con muchos de los martirios desde que Foxe escribió. Mientras que Foxe fue un estudioso formidable, mucha de la información temprana que él da sobre la muerte de los apóstoles originales, por ejemplo, no proviene de fuentes históricas creíbles que pueden ser dignas de confianza.

un cambio radical de postura en la categoría de creencia! Ciertamente, Santiago se convirtió en un líder de la iglesia de Jerusalén, tal como lo vemos en Gálatas 2 cuando Pablo habla de él en un rol de liderazgo.

Eusebio, quien escribió a inicios del año 300, nos da mucha información acerca de la muerte de este Santiago. Eusebio registra que luego que Pablo fuera enviado a Roma, la atención de la estructura del poder Judío en Jerusalén se tornó hacia Santiago. Después de arrastrarlo frente a una gran multitud y demandarle que negara a Jesús como el Mesías, Santiago sorprendió a todos con su serenidad y tranquilidad. En lugar de denunciar a Jesús, Santiago claramente declaró que Jesús en efecto era el Hijo de Dios y Señor Mesías. Eusebio cita los escritos de Clemente de Alejandría (unos 100 años después a la muerte de Santiago) registrando que Santiago fue tirado del parapeto del Templo y luego aporreado hasta morir.

Eusebio también otorga gran detalle al mencionar los escritos previos de Hegesipo (Egesipo, escritos alrededor del año 170 D.C.). Hegesipo explica que Santiago mantuvo votos Nazarenos desde su nacimiento. Que él nunca cortó su cabello y que no tomaba alcohol. Santiago también era vegetariano quien sólo vestía lino, nunca lana. En la comunidad Judía, Santiago era muy conocido como hombre santo. De hecho, a Santiago se le solía encontrar orando de rodillas y alabando a Dios en nombre de otros. Santiago tenía la reputación de tener rodillas de camello y era llamado, "Santiago el Justo."

Tal como Hegesipo recuerda los eventos, Santiago fue ubicado en el parapeto del templo e interrogado públicamente sobre Jesús. Santiago respondió, "¿Por qué me preguntan sobre el Hijo del Hombre? ¿El está sentado en el cielo al lado derecho del Gran Poder y regresará en nubes celestiales." Hegesipo añade que varios Judíos que estaban de espectadores fueron conmovidos en fe por estas palabras y eventos. Los Escribas y Fariseos se dieron cuenta del error de haber permitido este testimonio público y empujaron a Santiago desde el pináculo del Templo, ¡esperando que otros decidieran no seguirlo al ver el costo de su fe!

La caída en sí misma no mató a Santiago, entonces algunas de las personas empezaron a apedrearlo. Mientras llovían las piedras, Santiago se arrodilló y empezó a orar en voz alta por sus asesinos, "Señor Dios y Padre, yo rezo, perdónalos; ellos no saben lo que hacen." Un hombre, mencionado como el hijo de Rachabim, gritó a la gente que dejaran de apedrear a Santiago diciendo, "Paren de tirar sus piedras. ¿Qué creen que están haciendo? ¡El justo está orando por ustedes!" No fue hasta este momento que alguien recogió un palo y le dio un golpe mortal a la cabeza de Esteban.

Este es el Santiago cuyo osario puede que haya sido descubierto. Un osario es una "caja de huesos" empleada para guardar los huesos de personas fallecidas. La mayoría de los osarios en el área de Jerusalén datan de los años 30 A.C. a los 70 D.C. En Jerusalén había pocos lugares para realizar entierros por lo que

esta era una solución al problema de espacio. Una persona era enterrada por varios años. Los huesos eran luego puestos en una caja de huesos que después podían ser colocadas una sobre otra en las tumbas. Recientemente ha habido una gran controversia sobre un osario que data de las fechas correctas y que tiene una inscripción que dice, “Santiago, hijo de José, hermano de Jesús.” La mayoría de los osarios tienen una inscripción sobre linaje (“Santiago, hijo de José”) pero es raro que se refieran a un hermano (“hermano de Jesús”). La referencia a un hermano sólo se encuentra cuando el hermano contaba con una notoriedad o fama particular. Algunos estudiosos y la Agencia de Antigüedades Egipcia creen que la inscripción es falsificada. Otro grupo de estudiosos creen que es auténtica.

Andrés

Quizás hayan visto la “Cruz de Andrés.” Es una cruz que parece una equis “X” en mayúscula en lugar de una “t.” ¿Por qué? Existe un escrito del tercer siglo llamado los Hechos de Andrés⁶. En el escrito, se explica la crucifixión de Andrés ocurriendo en una cruz con la forma de una X. Andrés no fue clavado a la cruz sino que atado a ella con sogas para que su muerte fuera más larga y dolorosa. El plan del ejecutor era que durante la noche los perros comieran las piernas de Andrés, pensando que Andrés duraría dos días como máximo. El martirio narra que Andrés vivió cuatro días en esa cruz sin probar alimento, enseñando y proclamando al Señor con una mente lúcida y voz clara. Haciendo eco a sus comentarios antes de ser atado a la cruz, Andrés enseñó -a todo aquel que quisiera escuchar- que él pasó toda su vida adulta como esclavo de la cruz y que él rezó por la oportunidad de estar en ella y no de escapar de ella. De hecho, Andrés se desnudó él mismo, dio sus ropas al ejecutor y le pidió que empezara con su trabajo.

Eventualmente, el Procónsul iba a dejar bajar a Andrés, mientras las multitudes se maravillaban en fe sobre los eventos. Por miedo, después de cuatro días, el Procónsul intentó bajar de la cruz a Andrés pero él primero oró y luego murió.

Pedro y Pablo

⁶ Existen cinco libros de Hechos llamados “primarios” que son producto de la iglesia temprana y que no están incluidos en nuestras Escrituras. Estos no son completamente exactos pero contienen tradiciones tempranas acerca de un número de personas del Nuevo Testamento. Los libros son llamados: Los Hechos de Juan, Los Hechos de Pablo, los Hechos de Pedro, Los Hechos de Andrés y los Hechos de Tomás. Existen también otros libros de Hechos “secundarios” incluyendo los Hechos de Felipe, los Hechos de Andrés y Mateo entre otros. Algunos de ellos tienen mayor credibilidad y son más confiables que los otros. Incluso internamente, porciones de algunos de estos libros contienen más datos y pasajes confiables que otras porciones del mismo. De todos estos libros, los “primarios” parecen ser los más antiguos y contienen datos confiables. Sin embargo, ¡ellos también contienen una buena porción de enseñanzas y un número de historias que parecen no ortodoxas y hasta estafalarias! La credibilidad de estos libros fue sin duda empañada en la iglesia cuando los “Mancheans” los adoptaron como sus “Hechos” en el Nuevo Testamento en lugar del que escribió Lucas (¡veremos más de esto cuando estudiemos a los “Mancheans”!). La mayoría de estudiosos datan los Hechos de Andrés alrededor del año 260 D.C., mientras que otros tan temprano como en el año 200.

Cubrimos los martirios de Pedro y de Pablo en la carta de Clemente a la iglesia de Corinto alrededor del año 95 D.C. Ellos fueron martirizados bajo las persecuciones en Roma ordenadas por Nerón alrededor de los años 65-69 D.C.

Si buscamos información de su muerte en los Hechos de Pablo (escritos alrededor de los años 160-170 D.C.), leemos sobre Pablo llegando a Roma cuando Lucas y Tito ya se encontraban ahí. Los Hechos de Pablo registran que Pablo fue decapitado, no crucificado o quemado como lo fueron otros mártires. La decapitación es consistente con la ley Romana pues un ciudadano Romano no podía ser crucificado o quemado. Tal como es dicho en los Hechos de Pablo, la decapitación ocurrió con Pablo de pie, mirando hacia el este, con los brazos extendidos en oración hacia el cielo.

Lo más probable es que los Hechos de Pedro fueron escritos alrededor del año 200 D.C. Es en este libro que leemos que Pedro solicita su crucifixión de cabeza porque él no merecía morir de la misma manera que Jesús murió.

Juan

Juan, hermano de Santiago y autor del cuarto Evangelio, Apocalipsis y tres epístolas Juaninas, ciertamente sufrió mucho por la causa de Cristo. El Apocalipsis en sí mismo, fue escrito mientras Juan estaba exiliado en la isla de Patmos, debido a su fe. Pero la historia no nos relata claramente como es que Juan murió. La iglesia lo ha considerado un mártir debido a los eventos ocurridos en Patmos y las referencias históricas que dicen que fue quemado en aceite. Sin embargo, a pesar de ser quemado, esto no cobró la vida de Juan.

Mientras que no sabemos con certeza los eventos alrededor de la muerte de Juan, tenemos una buena idea de lo que ocurrió. La mayoría de estudiosos están de acuerdo que Leucio, uno de los discípulos de Juan, escribió este libro temprano. Los Hechos de Juan, fueron escritos unos 50 años después de la muerte de Juan. El libro narra muchos de los horribles eventos como aquel que dice que fue quemado en aceite. En cuanto a su muerte, el libro nos dice que Juan finalmente fue a una trinchera, oró y luego se “paró y dijo: “Señor tu estás conmigo, O Señor Jesús Cristo y él se recostó en la trinchera en donde esparció sus ropas y diciéndonos esto, ‘La paz sea con ustedes, hermanos’, entregó su Espíritu con regocijo” (Capítulo 115).

Felipe

La muerte del apóstol Felipe tampoco está incluida en las Escrituras. En Hechos 6, las Escrituras nos enseñan que un diácono llamado Felipe fue asignado a las labores de ayudar a distribuir comida. Algunos estudiosos creen que este fue un Felipe distinto al apóstol, mientras que otros creen que fue la misma persona. Este Felipe fue mencionado en Hechos por sus esfuerzos misioneros en

Samaria y por su trabajo en la conversión de un eunuco Etíope en Hechos 8.

Aunque las Escrituras no nos relatan sobre la muerte de Felipe, tenemos otros escritos que sí lo hacen. Contamos con referencias dejadas por Papías en el Segundo Siglo (unos 130 D.C.) y Polícrates (190 D.C.) que mencionan a Felipe y sus tres hijas. Estos dicen que Felipe fue martirizado pero no dan detalles. Los Hechos de Felipe, una leyenda del tercer siglo que ofrece la tradición que Felipe fue crucificado.

Otros Apóstoles

La obra de Foxe's "Libro de Mártires" nos da información sobre la muerte de los otros apóstoles pero no existe evidencia temprana creíble que sostenga la información que Foxe proporciona. Mientras que Foxe confía en tradiciones y días festivos de la iglesia inicial, no es claro cuanto es que él confió en los escritos de la iglesia inicial. Entonces, por ejemplo, Foxe escribe que Bartolomeo fue crucificado y golpeado por idólatras impacientes. Foxe nunca dice en donde encontró su información (¡quizás los pie de página no eran gran cosa en los años 1500!). Los Hechos de Felipe previamente mencionados también dicen que Bartolomeo fue crucificado en Licaonia (Capítulo 131).

Existen escritos que provienen de años posteriores a la iglesia inicial (siglos 4 y 5) que transmiten otras leyendas y folclore acerca de los apóstoles. El Martirio de Mateo, por ejemplo, narra sobre la muerte de Mateo. Pero su fecha es relativamente tardía e inexactitudes deslumbrantes en otras áreas hacen que esta información sea de un valor histórico muy dudoso.

Pero los apóstoles no fueron las únicas personas que dieron sus vidas en convicción y fe. Hubo muchos mártires en la iglesia inicial. De hecho, también hay muchos mártires hoy en día.

Nos enfocaremos en los martirios de dos líderes de la iglesia inicial, Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna. Al examinar estos dos casos específicos, también veremos la atmósfera general rodeando a estos martirios. ¿Por qué los Cristianos eran asesinados por su fe?

PUNTOS PARA LA CASA

En Hebreos 11, leemos sobre un impresionante despliegue de las figuras del Antiguo Testamento quienes vivieron en fe para Dios. En el capítulo 12 se nos enseña, "Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante." ¿Por qué? Por que tenemos una fe por la que vale morir, que ciertamente ¡vale la pena vivir por ella!

1. Jesús afectó radicalmente a su generación y a las siguientes.
2. Jesús infundió fe que trajo dicha en la muerte y sufrimiento.
3. Tenemos al mismo Jesús.
4. Tenemos una fe por la que vale la pena vivir y morir.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love